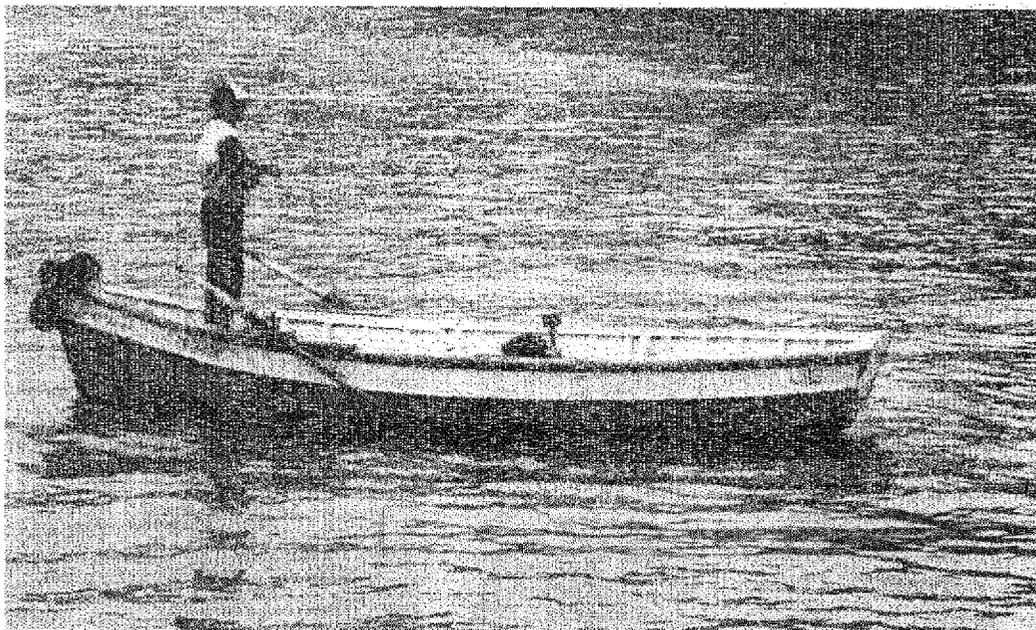


Estimaciones Económicas: El Niño 1997-98

Eduardo Zegarra
GRADE



Es aún prematuro proyectar con un grado razonable de confianza el impacto global del Fenómeno del Niño en la economía peruana en 1998. El impacto final dependerá tanto de un escenario nacional como internacional. Esto no impide que adelantemos algunas ideas preliminares de sus posibles efectos económicos basándonos en la información disponible sobre los impactos del fenómeno; y en la experiencia de lo que ocurrió con la economía en 1982-83.

ESTIMACION INICIAL DE LAS PERDIDAS:

Las cifras presentadas en diversos medios periodísticos indican que las pérdidas económicas estimadas hasta la fecha ascenderían a unos US \$ 2,000 millones (un 3% del PBI oficial de 1997). Dichas pérdidas se estiman de acuerdo a las caídas de producción sectoriales (especialmente en los sectores primarios) y a la destrucción de infraestructura pública y privada.

Esta cifra preliminar de pérdidas puede considerarse gruesamente como el impacto directo estimado (a precios de mercado) del Niño hasta la fecha. Cabe señalar que esta cifra aún no es equivalente en magnitud a los daños estimados en 1983, cuando ascendieron a un

5% del PBI de 1982. Si es cierto que el Niño 97-98 fue más fuerte que el de 1983, es posible que la cifra de daños sea reajutable hacia arriba.

La pregunta fundamental es cuáles serán los impactos que los daños del Niño tendrían en la economía peruana en 1998, partiendo de su situación actual. El gobierno ha reducido recientemente sus proyecciones de crecimiento del PBI para 1998 en 1 punto (de 5 a 4 por ciento), aceptando que el impacto directo equivaldría a perder ese punto de crecimiento esperado. Cabe preguntarse, sin embargo, si esta proyección es muy optimista, teniendo en cuenta la compleja interacción entre El Niño y otros factores de la economía, aspecto que hasta la fecha no ha sido muy discutido.

Este tema es fundamental porque en la

memoria de 1983, por ejemplo, el BCR estimó que más de la mitad de la caída del PBI de ese año (de 11.3 por ciento) se explicó por efectos no directamente relacionados al fenómeno climático pero si indirectamente, especialmente por la contracción de la demanda agregada y sus efectos multiplicadores en el ingreso. Por esto se hace necesario analizar comparativamente la situación de la economía en ambos contextos.

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE 1983 Y 1998

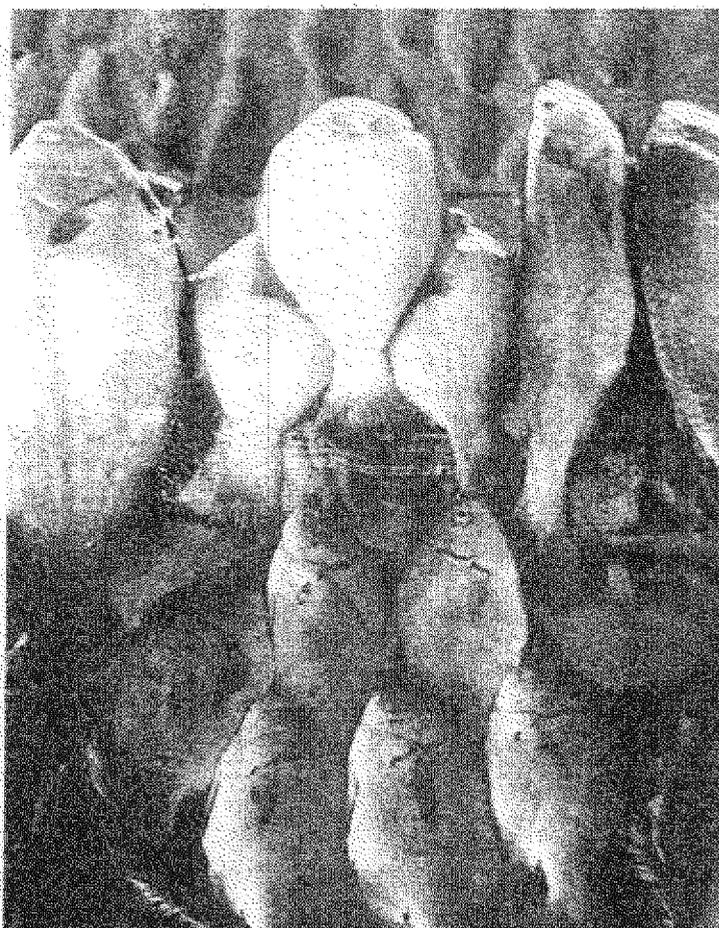
En el cuadro siguiente se presentan las variaciones porcentuales y valores de algunas variables económicas fundamentales en 1982-1983 y 1997-1998. Una primera observación a las cifras externas y fiscales a fines de 1982, nos indica que la economía se encontraba en una situación bastante vulnerable para afrontar El

INDICADORES EN AÑOS CON NIÑO				
	1982	1983	1997	1998*
PBI Real	0,9	-11,8	7,4	4,0
Agropecuario	3,4	-8,0	4,9	2,5
Minería	8,3	-7,4	5,4	9,4
Manufactura	-2,7	-17,2	6,5	2,5
Consumo	-0,3	-11,1	3,6	igual
Inversión	-4,5	-25,6	11,8	6,5
Inflación	72,9	125,9	6,5	7,5
Devaluación	90,7	135,5	5,3	9,0
Balanza Cta. Corr. (% PBI)	-7,9	-9,8	-5,2	-5,9
RIN (% PBI)	4,5	7,3	17,9	
Gasto Público		-16,0	-1,0	igual
Ingresos Corr. Gobierno		-33,0	6,0	mejora
Superávit (déficit) del Gob.	-3,9	-8,7	0,8	mejora

Fuentes : BCR, INEI, Diario Gestión * Proyecciones del MEF

Niño en 1983, en la medida que el déficit en cuenta corriente ascendía a casi un 8 por ciento del PBI y el fiscal a un 4 por ciento. Con estas cifras la economía peruana debió soportar los estragos del Niño y también los impactos de un severo ajuste fiscal y (en menor medida) un ajuste externo para enfrentar estos desequilibrios.

Uno de los aspectos más preocupantes de lo que ocurrió en 1983 fue la drástica caída en los ingresos tributarios reales en un 33 por ciento, que llevó a una contracción real del gasto fiscal de un 16 por ciento. Es decir, pese a las mayores



demandas del desastre, el gobierno se vio forzado a retraer drásticamente el gasto en 1983, especialmente en el rubro de inversión pública.

En el ámbito productivo, en 1983 destacaron no sólo las fuertes pérdidas de sectores primarios como agricultura, pesca y minería, sino también una

notable contracción del sector manufacturero, de mayor peso en el PBI nacional y amplios efectos multiplicadores en otros sectores. Cabe señalar, sin embargo, que esta fuerte caída industrial no obedeció mayoritariamente a los efectos del Niño sino a la caída en la demanda interna generada por la contracción simultánea de las remuneraciones del sector público y privado, y por la apertura de las importaciones que contribuyeron a reducir fuertemente las ventas industriales a principios de los 80. La alta inflación también tendió a deprimir los ingresos reales de la población.

La situación de la economía en 1998 se distingue de la de 1983 en varios aspectos. En primer lugar, el sector fiscal no presenta un déficit sino un superávit de 0,8 por ciento del PBI en 1997. Asimismo, la inflación en 1997 sólo ascendió a 6.5 por ciento, y los impactos del proceso de apertura de la manufactura desde 1990 ya se sintieron en años anteriores. En este contexto es poco probable que se observe un ajuste fiscal de magnitudes en 1998, ni una recesión como la del anterior Niño.

De otro lado, existen preocupantes similitudes en el ámbito externo entre 1983 y 1998, aspecto señalado por diversos economistas ("el programa cojea por el sector externo"). El déficit en cuenta corriente, a fines del año pasado, ascendió a un preocupante 5.2 por ciento del PBI (asumiendo una cifra de PBI oficial que muchos señalan como sobrevaluada) y sin muchos visos de mejorar en el corto plazo. Al igual que en 1983, los precios internacionales de los principales productos de exportación tradicional no son favorables, y la crisis asiática tenderá a desmejorar aún más el panorama para las importaciones, la oferta exportable (generalmente muy afectada por el fenómeno climático) y los flujos de capital hacia el Perú.

En conjunto, lo más probable es que el impacto del Niño en la economía perua-